

¡DON JUAN SEGURO VIVIÓ MUCHOS AÑOS!

Alberto Acosta-Burneo

Vivimos épocas de turbulencia económica. La bonanza petrolera terminó y ahora todos los ecuatorianos tenemos que ajustarnos a esta nueva realidad. No se trata de repetir cifras que solo importan a los economistas, sino estar preparados en nuestra economía familiar para este nuevo escenario.

¿Qué está pasando? A nivel internacional bajó el precio de petróleo y el dólar se fortaleció. El primer efecto fue que el Estado ecuatoriano dejó de recibir ingresos petroleros y que tuvo que recortar sus inversiones y gastos. Esto significa una menor contratación de empresas para la construcción, menos servicios y finalmente, una caída generalizada en las ventas de las empresas de todo tamaño, desde las más grandes hasta los microempresarios.

Por otro lado, los precios en el Ecuador continuaron subiendo mientras el resto de países de la región devaluaba sus monedas. El dólar fuerte incrementó la capacidad de compra de los ecuatorianos, pero complicó la producción nacional que se volvió más costosa y tuvo más problemas para competir. Basta ver las filas que se forman en los feriados de personas que pugnan por salir a los países vecinos para adquirir bienes a una fracción de su costo en el Ecuador.

Entonces, el ajuste a un país con menores ingresos terminó produciéndose a través de una reducción en la demanda como resultado de la destrucción de empleos y la reducción del ingreso de las familias. El consumo de los hogares se redujo por la mayor incertidumbre, por nuevos impuestos y por menos empleo.

¿Cómo enfrentar este escenario?

Ahora más que nunca hay que ser prudentes en el gasto. Primero haz un presupuesto. Anota tus gastos mensuales prioritarios: alimentación, vivienda, salud, comunicación y educación. Incluye los valores que tienes que pagar por deudas o pago de tarjetas de crédito.

Cuando sepas cuánto te queda luego de hacer esos pagos, puedes determinar tu presupuesto para otros gastos como entretenimiento, vestimenta o cualquier otro gusto que te quieras dar. Pero para todas estas compras tienes que hacerte la pregunta: ¿realmente necesito esto?

Recuerda que no importa lo pequeño que sea tu presupuesto o lo difícil de la situación económica, siempre es posible ahorrar si tomas en cuenta las siguientes recomendaciones:

- Calcula lo que vas a gastar antes de salir de compras.
- Compra solo lo que necesites.
- Reciclar es siempre más barato.
- No vayas de compras con prisa.

Desconfía de los descuentos y promociones. No siempre son lo que parecen. La manera de identificar si un descuento es real es comparando el precio en otras tiendas. Busca el mejor precio y mantén un registro de tus compras.

Ten mucho cuidado con el sobre endeudamiento.

Un diferido sin intereses no siempre es la mejor opción si ya estás altamente endeudado. La regla de oro es que el pago total que debas realizar mensualmente por deudas (de vivienda, auto, etc.) y tarjetas de crédito, nunca supere la tercera parte de tus ingresos de ese mes.

Si ya superaste ese techo, estás sobre endeudado y tienes que tomar medidas correctivas inmediatas. Prioriza el pago de deudas de corto plazo como tarjetas de crédito. Reduce tu nivel de consumo especialmente en todos aquellos gustos que pueden esperar. Actúa de inmediato antes de que sea demasiado tarde.

Si eres de aquellas personas que no pueden contenerse frente a las compras de impulso, deja la tarjeta de crédito en casa y lleva solamente el efectivo que puedas gastar en una salida a un centro comercial. Siempre ten una lista de lo que buscas y no te aficiones por nada adicional.

No mezcles el presupuesto familiar con el de tu negocio.

Tus actividades como microempresario deben estar claramente separadas de tus necesidades familiares. Lo ideal es que manejes esos recursos en cuentas separadas y que tengas claros presupuestos de gasto e inversión.

Haz un presupuesto de tu negocio y cuida que tengas suficiente capital de trabajo para que puedas comprar insumos y continuar la producción sin interrupciones. Toma en cuenta el tiempo que transcurre entre que compras insumos y la venta y pago por parte del cliente. ¡No puedes quedarte sin fondos para la producción!

¿Es momento para endeudarse?

En tiempos de crisis aparecen buenas oportunidades de compra. Por ejemplo una casa o un vehículo usado que sale a la venta porque su antiguo propietario atraviesa por problemas económicos. Si tú fuiste lo suficientemente precavido y ahorraste durante la bonanza, quizá sea un buen momento para que, junto con un crédito, aproveches esas oportunidades. Pero esto depende de tu actual nivel de endeudamiento y de la seguridad que tengas de que el sector en el que tú te desempeñas vaya a seguir relativamente estable.

Pero la situación cambia si estás en el otro lado de la moneda y eres tú el que atraviesa problemas económicos y quieres vender algún activo (auto, casa, televisión, etc.) para pagar deudas. Cuando las cosas no van bien, es el peor momento para vender un activo. Hazlo solamente si no tienes otras alternativas.

¿Se puede mejorar los ingresos?

Toda crisis trae oportunidades, lo importante es saber identificarlas. Por ejemplo, presupuestos más reducidos implican que las familias busquen nuevas alternativas más económicas de esparcimiento. Si lo identificas a tiempo, puedes ofrecer ese servicio y salir ganando. Lo importante es observar con detenimiento los cambios en las necesidades de las personas, ser lo suficientemente flexibles como para adaptarse a las nuevas realidades y adelantarse a la competencia.

La prioridad es la seguridad

Ser responsable en el manejo de tus finanzas te permitirá estar mejor preparado frente a emergencias como una enfermedad, incapacidad temporal de trabajar, etc. La previsión también es fundamental en un negocio para enfrentar un daño de una máquina o equipo o una innovación en tu servicio. Pon tus finanzas en orden, prioriza el gasto y ahorra. ¡Haz como Don Juan Seguro que vivió muchos años!